

Los personajes de Candy Candy pertenecen a Kyoko Mizuki y Yumiko Igarashi.

Tu mejor amiga

Por [Sonice0714](#)

No puedo creerlo Albert, te vas de viaje, de nuevo y sin mí. Lo prometiste, ¿no lo recuerdas? Me dijiste que cuando volvieras partiríamos juntos; estaba tan feliz con tu regreso, ver tus ojos una vez más, escuchar tu voz, contagiarme de tu risa. Todo para que me dijeras que ahora eres feliz y que te vas con ella, así nada más sin pensar en mí, no lo acepto, no sin estar segura que ella cuidará de ti mejor de lo que yo puedo hacerlo. Por eso te he seguido hasta aquí sin que te des cuenta.

No sé dónde estamos, pasé la mayor parte del viaje oculta, eso se me da muy bien, ir de polizone ya no es una novedad en mi vida, pero eso tú lo sabes ¿no? Trato de salir de mi escondite, no sin antes espiar un poco para que nadie pueda notar mi presencia, desde aquí puedo ver un gran ventanal, una mesa, sillas y una gran sala. Todo parece en calma, salgo para tomar un poco de aire, tengo hambre y sed, el viaje fue un poco largo, en el transcurso del mismo sólo podía escuchar el sonido de tu voz en leves cuchicheos y susurros, pero eso era suficiente para estar tranquila. Tu siempre has tenido ese efecto sobre mí, recuerdo el día que te conocí... ese día que me rescataste, me salvaste... estaba tan asustada, con frío, pero al ver tus hermosos ojos todo miedo desapareció, al sentir tus cálidas manos solo quise refugiarme en ellas, mirar tu franca sonrisa, me hizo saber que podía confiar ciegamente en ti y así ha sido desde entonces, los dos nos hicimos compañía en nuestra soledad... salgo de mis cavilaciones y al verme sola puedo empezar a moverme por la habitación.

Miro por el gran ventanal, ivaya sorpresa! es el mar con sus tonos verdeazulados, esa combinación que siempre te pareció perfecta: azul y verde, verde y azul fundidos en uno sólo. Recuerdo las anécdotas que me contabas y el brillo de tu mirada cuando describías las bellezas del mar y sus playas, hoy puedo verlas con mis propios ojos y debo aceptar que no exagerabas. Claro que para mí la cabaña es el mejor lugar del mundo.

Busco algo de comer, afortunadamente la alacena está llena, tomo algunas frutas y agua. En ese momento veo la puerta del cuarto abrirse, me esconde nuevamente, no sé como vas a reaccionar al verme aquí, siempre hemos sido amigos, que va, soy tu mejor amiga, tal vez ese sea el problema. Te veo aparecer bajo el marco de la puerta y ahogo un suspiro que quiso salir de mi alma al verte entrar; el sol del atardecer ilumina tu rostro dándole exquisitas sombras a tu perfil, tus cabellos parecen hebras doradas hiladas por le mas diestro alquimista, la piel de tu pecho y espalda enmarca perfectamente cada

musculo que los rayos del sol acarician y tus ojos, tus ojos azules ahora parecen el mismo mar en calma, nunca había visto ese brillo en tu mirada... Trato de no respirar para que no te des cuenta que estoy justo a tu derecha. Buscas un par de copas, tomas una botella y te alejas.

Escucho tu risa en el cuarto contigo, palabras de amor salen de tus labios... sé que son para ella. El sonido de la puerta cerrándose hace que mi corazón antes agitado, vuelva a tomar su acompasado ritmo y salgo de mi escondite.

No sé cuantas horas han pasado desde que entraste en el cuarto, pero el sol se ha retirado y dio paso a una hermosa luna que ilumina majestuosa el cielo, las estrellas le adornan con su titilar hipnotizante y el mar completa el cuadro reflejando el juego de luces que el universo nos regala.

Estoy un poco impaciente, pero no quiero ser entrometida, bueno creo que ya es tarde para eso, así que qué más da, me acerco a la puerta de ese cuarto en el que estas con ella, pongo mi oído sobre la puerta tratando de oír algo...no logro escuchar claramente, decepcionada me alejo con una mueca de fastidio. Quiero salir a la playa para despejar mi mente, pero la puerta está cerrada y la ventana también, ahora sí que no tengo como escapar.

Escucho pasos acercándose, se abre la puerta del cuarto y los veo salir tomados de la mano, golpe bajo para mí, ella lleva tu camisa como única indumentaria y tú, parece que decidiste que hoy solo usarías los pantalones. Abres con un suave movimiento la puerta que da directamente a la playa y caminan descalzos sobre la arena; ella te mira con tanto amor, te besa tiernamente en los labios y se aferra a tu cuello, tú la tomas en tus brazos y giras con ella en lo que pareciera ser un juego para ambos, porque sus risas ahora acompañan la canción del viento y sus silencios son ahora el compás de la melodía del mar.

Salgo a la playa decidida a que notes mi presencia... dudo un instante, quizás sea mejor que me vaya ahora y así nunca te enterarás de mi osadía, en ese momento una nube blanca se interpone ocultando la luz de luna, eso te hace voltear al cielo y una estrella fugaz hace su aparición, tú le susurras a ella algo al oído que ha provocado que se sonroje, sonrías complacido al ver su reacción y como acto reflejo te fundes con ella en un beso de amor.

Tus manos la acarician suavemente, ella se deja llevar y la recuestas sobre la arena, en esa arena que parece una enorme cama de plata, supongo que será por el polvo de luna que se ha esparcido mágicamente por la playa. El brillo de tu desnudez impacta a mis incrédulos ojos ante tanta belleza. Separas con magistral habilidad uno a uno cada botón de esa camisa, te detienes a mirarla un momento disfrutando de ese instante, comienzan un duelo de profundos besos, no hay parte de su piel que no sea besada por tu boca y ella hace lo mismo recorriendo tu cuerpo con sus labios, tu voz se escucha diciendo su nombre en un susurro. Tus manos bajan y acaricias sus muslos que se han abierto completamente para ti, ella marca tu espalda con sus uñas cuando

empiezas a embestirla en una danza frenética de movimientos acompasados llenos de pasión e intensidad, la reclamas como tuya, de eso no hay duda, has marcado cada centímetro de su cuerpo con tu piel, con tu aroma, con tu ser.

Están piel con piel unidos, la noche cubriendo sus cuerpos bañados con la luz de luna que brilla aún más con el sudor perlado que les ha provocado la expresión mágica de su amor, son un solo ser y parece que no quisieran separarse nunca más, ella arquea la espalda gritando tu nombre y enredando sus dedos en tus cabellos, los dos se pierden uno en la mirada del otro, como si el mundo no existiera, como si en sus besos y abrazos se sintiera el calor del sol, como si los rayos de la luna se transmitieran a través de tu mirar azul y se fundieran con el verde esmeralda del mar en un día de verano... como si quisieran con su amor incinerar el mar.

Un te amo sale al mismo tiempo de sus labios, sellando ese pacto de amor por siempre y un día más.

La consumación de ese amor tan profundo y puro, es acompañada por la danza azarosa de la marea que se atreve a tocar sus cuerpos con su caricia fresca y su sabor salado, el mar los abraza empapandolos completamente y entre risas, suspiros y palabras dulces deciden que es tiempo de volver a la casa.

Yo estoy como una estatua, inmóvil, mis intenciones de mostrarme ante ti desaparecieron, sintiéndome afortunada por conocer a dos seres que son capaces de amarse tanto, a dos personas cuyas almas se complementan y forman una sola; ahora después de meditarlo estoy segura que en el mundo no hay nadie que te ame como ella, la culpa me atormenta ¿porqué pensé que no era la indicada para ti, si ella también es mi amiga? Si te cuidó tanto como yo cuando no tenías memoria, si se preocupaba porque siempre estuvieras bien. Pero yo misma me contesto, por su pasado... ese pasado que varias noches fue tu tormento, ese tormento que conmigo compartías en silencio. Sin embargo ahora ya no tengo dudas, su amor brilla tanto que ninguna sombra es capaz de opacarlo.

Entro a la casa ya con los primeros rayos del sol que saluda acompañado de un hermoso amanecer, estoy decidida a que sepan que estoy aquí con ustedes, me acerco a su cuarto y para mi fortuna la puerta esta abierta. Los dos duermen placenteramente perdidos en un abrazo. Puedo ver como el sol anida en tu cabello dándote ese resplandor mítico que siempre he admirado en ti, me acerco un poco más y logro tocar tu mano con la mía, tus ojos se abren lentamente permitiendo que me pierda en ese hermoso azul, una sonrisa se posa en tus labios y con tu pulgar acaricias mi mejilla; ella despierta y sus verdes ojos me ven con la misma ternura que tú, emito un sonido de la alegría que me da verlos juntos.

- ¡Poupée que gusto me da verte! - me dijo abrazándome cariñosamente - Albert, ¿porqué no me dijiste que la habías traído? Pobrecita debió sentirse muy sola - te reclamó

- Bueno Candy, porque yo no sabía que había venido, creo que en nuestro viaje tuvimos una hermosa polizone; me fui a despedir de ella y la noté un poco rara como si estuviera enojada conmigo, ahora creo que quería darnos una sorpresa, no es así mi querida amiga - me dijiste tocando mi nariz, extendiste tu mano y yo subí hasta tu hombro, ese hombro que es como mi hogar, me regalas una sonrisa, de esas que ilumina mi día y yo no puedo más que suspirar aliviada de que conservo tu amistad.

Bajé de tu cuerpo para acercarme a Candy, ella me recibe gustosa y tú nos atrapas en un abrazo cálido, como sólo tus brazos saben abrazar, ella se aferra a tu cintura y yo, yo estoy tranquila porque sé que mi amigo ama, es amado y es feliz. Y que yo, mi querido Albert, siempre seré tu mejor amiga.

Fin